

Imagenes teológicas: Nuevas fundaciones en la Misericordia

Dennis Horton (Aotearoa New Zealand)

El Covid-19 nos ha enseñado, como nada en la experiencia humana, que todos somos vulnerables. Recordando a la fundadora de Mercy, que llegó a las víctimas de la epidemia de cólera de Dublín tan pronto como se fundó su Congregación, hemos tenido que reflexionar profundamente sobre cómo podría responder Mercy en este momento de vulnerabilidad mundial.

¿Qué significa para nosotros ser una fuente de fuerza y sanación en nuestra comunión con toda la creación? Comprometidos como estamos en el cuidado de nuestro hogar común, ¿cómo deberíamos estar con los desplazados y modelar un mundo de bienvenida e inclusión? ¿Cómo nuestro carisma de Misericordia y nuestra presencia global nos darán la energía para una tierra tan necesitada de la compasión y la misericordia de Dios?

Incluso cuando las fronteras están protegidas y tratamos de aislarlos de la pandemia mundial, sentimos el llamado a hacer que otros estén seguros, a tender la mano en los círculos cada vez más amplios de la Misericordia desde la convicción de que juntos podemos hacer más, actuar mejor y más sabiamente, de lo que jamás podríamos hacer por nuestra cuenta.

Viviendo en el subsuelo, donde la distancia confiere tanto aislamiento como una sensación de seguridad, nos regocijamos en el coraje de nuestros pioneros de la Misericordia que llevaron la chispa de la visión de Catherine al otro lado del mundo, incluso a lo que el historiador Michael King, en el título de su relato de los católicos en Nueva Zelanda, ha llamado "El puesto de avanzada más lejano de Dios" (Penguin, 1997).

Los neozelandeses pueden entender por qué el poeta y narrador inglés Rudyard Kipling, en un poema para celebrar las ciudades que visitó alrededor del mundo, describió a Auckland como "la última, la más bella, la más solitaria, exquisita, aparte". Muchos de ellos crecen esperando la "gran OE" o experiencia en el extranjero, un rito de paso de esta remota nación del Pacífico destinado a abrir sus ojos al mundo más grande. Pero muchos de ellos regresan a Aotearoa, tierra de la larga nube blanca, sabiendo que este es el lugar que realmente los identifica y les permite mantenerse firmes.

La tierra confiere un sentido de identidad

Es la tierra - te whenua - la que da a Māori, el primer pueblo de Nueva Zelanda, su sentido de identidad. Saludarán a los que se encuentren con detalles de su montaña y río más cercanos antes de dar sus nombres. Māori son conocidos como "tangata whenua" - gente de la tierra. La identidad de Māori está asegurada por la tierra y vincula las relaciones humanas; a su vez, las personas aprenden a vincularse con la tierra. En lo mejor de la tradición de Māori, la tierra no pertenece a la gente; la gente pertenece a la tierra.

No hay mejor ilustración de esta relación que la lucha de los Māori habitantes de Whanganui, que solicitaron al Parlamento en la década de 1870 que se reconocieran oficialmente sus vínculos con su río. Finalmente tuvieron éxito en 2017, con una decisión histórica que confirió la condición de "persona jurídica" al río Whanganui, el tercer río más largo de Nueva Zelanda. Fue el primer río del mundo que obtuvo las mismas protecciones legales que una persona humana, y la decisión puso fin a una lucha de 150 años. La gente de Māori de la región tiene un dicho, "Ko au te awa, ko te awa ko au" - Yo soy el río y el río soy yo.'

Las primeras Hermanas de la Misericordia llegaron a Nueva Zelanda desde Irlanda en 1850. Vinieron en respuesta a un karanga, un llamado de bienvenida, llevado por el obispo francés Jean-Baptiste Pompallier de Māori líderes de la época. Fue porque el cristianismo santificó toda la vida que Māori llegó a la fe, según Sir Eddie Durie, prominente académico y el primer Māori en servir como Juez de la Corte Suprema. "La principal atracción del cristianismo para Māori fue su penetrante sentido de la espiritualidad, que se extiende a lo largo de toda la vida", dijo en una conferencia de las Hermanas de la Misericordia y sus socios en la misión en 2017. De hecho, esa espiritualidad ya estaba allí; los misioneros simplemente la mejoraron. Nos tomamos el cristianismo no porque reemplazara nuestros valores, sino porque los fortalecería".

Sin saberlo, Sir Eddie anticipó la enseñanza en el corazón del Sínodo sobre la región pan-amazónica celebrado en Roma en octubre de 2019, que señaló que el Espíritu de Dios había alimentado la espiritualidad de los pueblos indígenas mucho antes de que se les proclamara el Evangelio "y los impulsó a aceptarlo en sus propias culturas y tradiciones". (Documento de trabajo del Sínodo Pan-Amazónico, par 120)

Desde sus primeros días en este país, Ngā Whaea Atawhai o Aotearoa Sisters of Mercy New Zealand incluyó a las mujeres y niñas maoríes en sus actividades de divulgación a través de los ministerios de educación, atención de la salud y servicios sociales. Pero se dieron cuenta rápidamente de que para que la misión sea eficaz debe ser un proceso de doble sentido, recibir y dar, enriquecerse y ofrecer empoderamiento a los demás. Los valores clave de Māori han sido integrados por las Hermanas de la Misericordia en su propia espiritualidad y visión, y han hecho del crecimiento en la comprensión de su relación con las primeras personas de Nueva Zelanda una piedra angular de su misión.

El carisma de la misericordia formado por los valores de Māori

Mucho antes de que el interculturalismo se convirtiera en un sinónimo del pensamiento y la enseñanza católica, el carisma de la Misericordia estaba siendo moldeado por aroha (amor, compasión), manaakitanga (hospitalidad) y whānaungatanga (relaciones familiares). El kaitiakitanga (tutela, especialmente del mundo natural) y un profundo respeto por todas las formas de vida también fueron lecciones que Mercy vio reforzadas por su estrecha conexión con Māori.

La participación de los laicos en sus ministerios ha permitido a mujeres y hombres poner sus diversos talentos y niveles de experiencia al servicio del Evangelio, cumpliendo con la visión del Vaticano II de ver a todos los bautizados comprometidos en la transformación del mundo y trabajando para restaurar todas las cosas en Cristo. Las Hermanas de la Misericordia han desarrollado una espiritualidad que ve a Dios trabajando en el desarrollo de la creación, sacando nuevas formas de vida y servicio de su voluntad de compartir su carisma con los demás. Del caos y la entropía que forman parte de toda la creación, surge una nueva vida a partir de la voluntad de morir a sí mismo.

Una visión clave para el futuro de los ministerios de Misericordia ha sido whakawhānaungatanga, la construcción y el cultivo de relaciones correctas con Dios, con otras personas y con toda la creación. Whānau es la palabra Māori para familia o parentesco. Whānau Misericordia se ha convertido en una frase importante para describir la familia extendida de la Misericordia, en la que las hermanas y sus socios en el ministerio, sus estudiantes, personal y voluntarios son capaces de regocijarse al compartir el único y mismo carisma, transmitido por Catherine McAuley por las hermanas pioneras que trajeron la semilla de la Misericordia a estas costas y la plantaron en las vidas de todos los que tocaron, especialmente a través de sus ministerios de educación, salud y servicio comunitario.

De hecho, Whānau Ministerios de la Misericordia se ha convertido en el nombre de la Persona Jurídica Pública ministerial que las Hermanas de la Misericordia de Nueva Zelanda están planeando establecer. A través de la formación de esta PJP, nuestras hermanas se comprometen a acoger a los socios laicos en nuevos y crecientes roles de gobierno y liderazgo. Abriremos nuestro korowai (manto) para abrazar la creciente diversidad de Whānau Mercy", declararon en su Capítulo de 2019. Y citaron de sus Constituciones, "estamos llamados a una nueva forma de vivir la misericordia de Dios, en respuesta valiente a las necesidades de los tiempos".

En nuestro mundo post-Covid-19 están destinados a surgir nuevos fundamentos de la Misericordia, mientras las hermanas y sus socios buscan juntos responder de maneras que Catherine nunca podría haber previsto, pero en las que sin duda se deleitará. La creación de una Presencia Global de la Misericordia es lo que mantendrá vivo su espíritu fundacional en este futuro.